

La Verdadera Historia de la Navidad Para Niños

por

Joelee Chamberlain

Traducido al Español

por

Ellen Maley

«¡Cumpleaños feliz, te deseamos a ti!...» Ahora, ¿por qué estoy cantando el «¡Feliz cumpleaños!?» ¡Pensé que esto era la historia de la Navidad! ¡Bueno, lo es! ¿No es cierto que cuando le cantamos «feliz cumpleaños» a alguien, estamos pensando en el día en que nació esa persona? Nos alegramos de que hayan nacido. Bueno, la Navidad es el tiempo donde pensamos en el día en que nació Jesús, sobre el cumpleaños de Jesús. Claro, debemos pensar en Jesús la mayor parte del tiempo, pero podemos pensar en diferentes cosas que tienen que ver con Jesús, ¿verdad? Y en la época navideña, pensamos particularmente en cuándo nació, en el momento de su nacimiento, en su cumpleaños.

Ahora, en realidad no sabemos cuándo es el cumpleaños de Jesús. No sabemos el año exacto en que nació, ni siquiera la época exacta del año. Pero hace años, la gente decidió que pensaría especialmente en el cumpleaños de Jesús, en el momento en que nació, la Navidad, el 25 de diciembre. Sin embargo, incluso hoy en día, muchas personas en algunos países tienen Navidad, es decir, piensan especialmente en cuándo nació Jesús, el 7 de enero en lugar del 25 de diciembre. ¡Pero eso está bien, mientras pensemos en Jesús!

¿Sabes cuáles son las primeras 6 letras de la palabra «Navidad» en inglés? Voy a decir la palabra completa en inglés dos veces: «Christmas.» «Christmas.» Muy bien, las primeras seis letras forman la palabra «Christ» o Cristo en español. Así deletreamos la palabra: C-h-r-i-s-t en inglés, y C-r-i-s-t-o en español. Así sabemos que la Navidad tiene que ver con nuestro Señor Jesucristo. Hoy pensemos especialmente en Jesús, en el momento en que nació, y en el día de su nacimiento.

Ahora, ¿dónde podemos encontrar la historia del nacimiento de Jesús? ¡Sí, en la Biblia, por supuesto! Pero solo lo encontramos en 2 lugares en la Biblia: en 2 libros del Nuevo Testamento, en el libro de Mateo y en el libro de Lucas. El libro de Lucas habla de la madre de Jesús, María, y lo que ella hizo. El libro de Mateo habla del padrastro de Jesús, José, y lo que él hizo.

Bueno, ¿cuál era el nombre de la madre de Jesús? Sí, fue María. Y la historia de la Navidad

en la Biblia comienza con María, contando que María era una joven que estaba comprometida para casarse con José, pero aún no estaban casadas.

Tanto María como José fueron descendientes de Abraham e Isaac y Jacob, y fueron descendientes de Judá, el hijo de Jacob. Y ambos eran descendientes del rey David, pero a través de diferentes hijos de David. Esto cumplió algunas profecías en el Antiguo Testamento. Recuerde que Dios le había dicho a Abraham, a Isaac y a Jacob que uno de sus descendientes (uno de sus tatarbisnietos) sería una bendición para todo el mundo, y eso, por supuesto, significaba Jesús, quien nos abriría el camino para ir al cielo algún día. Y luego Jacob había profetizado que uno de los descendientes de su hijo Judá sería un gran rey, y eso quiere decir Jesús también. Y años después, Dios le había dicho al rey David que uno de sus descendientes se sentaría en su trono para siempre. Todas estas profecías estaban hablando de Jesús, ¿verdad? Pero ahora hablemos de la historia de la navidad.

En el libro de Lucas en la Biblia, descubrimos que María vivía en una pequeña ciudad llamada Nazaret, y que aún no estaba casada con José cuando un día un ángel llamado Gabriel de repente vino a María. Gabriel le dijo:

«¡Sé feliz! ¡El Señor está contigo! ¡Eres bendecido entre las mujeres!»

Bueno, ¿qué harías si de repente un ángel viniera y empezara a hablar contigo? ¡Sé que estaría muy asustado! ¡Y cuando María vio y escuchó a Gabriel, se sobresaltó! Todo eso la asustó. Ella pensó: «¿Qué está pasando aquí? ¿Por qué está diciendo todo esto ?!»

Y Gabriel le dijo a María:

«¡No tengas miedo, María! Dios va a hacer algo muy especial para ti. Tendrás un hijo y lo llamarás Jesús. Él será grande y será llamado «el Hijo del Él más alto», y Dios le dará el trono de David. Él será rey sobre los descendientes de Jacob para siempre. ¡Su reino nunca terminará!»

«¡Cómo puede ser!» respondió María. «¡Todavía no tengo un marido!»

Pero Gabriel le dijo a ella: «Dios, el Espíritu Santo, lo hará para que tengas este bebé especial, y por eso será llamado el Hijo de Dios.»

Eso sería un milagro que el Señor hiciera esto. Y esto cumpliría una profecía que Isaías había dado cientos de años antes.

Entonces el ángel Gabriel dijo: «Y tu vieja prima Elizabet, quien no podía tener bebés, también va a tener un bebé.»

Este fue otro milagro que el Señor había hecho, que Elizabet iba a tener un bebé cuando ella fuera demasiado vieja. Pero esa es otra historia, y no tenemos tiempo para eso hoy.

Pero luego Gabriel le contó a María cómo podrían ocurrir estos dos milagros. Él dijo: «Nada es imposible para Dios.»

Dios puede hacer cualquier cosa, ¿no es así?

Entonces María dijo: «Estoy dispuesta a hacer lo que el Señor quiera.»

Y luego el ángel Gabriel dejó a María. Y María se levantó y emprendió con prisa el largo viaje para ver a su vieja prima Elizabet. Probablemente le tomó unos días en llegar allí. De todos modos, cuando llegó a la casa de Elizabet, saludó a ella. Y cuando María habló, el bebé de Elizabet saltó dentro de ella, y llena del Espíritu Santo comenzó a gritar alabanzas. Dios le había hecho saber a Elizabet que María iba a tener un bebé muy especial.

«Tú eres bendecida, ¡y tu bebé es bendecido!» dijo Elizabet. «Eres feliz porque creíste al Señor, y el Señor hará lo que Él dijo.»

Entonces María cantó una alabanza al Señor, diciendo cuán grande es el Señor y qué grandes cosas hace. María se quedó con Elizabet durante unos 3 meses, y luego regresó a su hogar en Nazaret. El bebé de Elizabet nació y le nombraron Juan. Más tarde fue llamado Juan el Bautista, y cuando creció, le decía a la gente que abandonara sus pecados y que creyera en Jesús. Pero volvamos a la historia de la primera navidad.

Bueno, entonces, en el libro de Mateo, leemos que cuando María regresó a Nazaret, que después de un tiempo, José, el hombre con que estaba comprometida, se dio cuenta de que María iba a tener un bebé. Estaba muy molesto. Después de todo, todavía no estaban casados, y él sabía que él no era el padre de su bebé. Pero José era un hombre amable y bueno y no quería meterse en muchos problemas, así que decidió simplemente romper el compromiso en silencio, y no casarse con ella.

¿Pero adivina qué pasó después? Pues, mientras José estaba considerando hacerlo, una noche cuando estaba dormido, el ángel del Señor vino a José en un sueño especial. Y el ángel del Señor le dijo: «José, no tengas miedo de tomar a María como tu esposa, de casarte con ella. Este bebé especial es del Espíritu Santo. María tendrá un hijo, y le llamarás Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.»

Bueno, José se despertó de este sueño especial, e hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y tomó a María como su esposa. Se casaron.

Ahora, en esta época los romanos gobernaban la mayor parte del mundo, incluso Israel donde vivían los judíos. El emperador romano se llamaba César Augusto. Y en el libro de Lucas descubrimos que César Augusto aprobó una ley que decía que todos tenían que regresar a su lugar de origen y pagar un impuesto. Entonces, muchas personas comenzaron a viajar para regresar a las ciudades de donde provenían sus familias. Dos de estas personas eran María y José. Tendrían que irse a Belén. Y aunque era casi la hora de que naciera el hijo especial de María, Jesús, tenían que irse de todos modos. Así que bajaron hasta Belén, cerca de 70 millas. Ahora, puede que no nos parezca muy lejos ahora, pero recuerden que en esos tiempos no tenían autos. Tuvieron que caminar o montar en burro o tal vez en una carreta. ¡La Biblia no nos dice cómo viajaron, pero debe haber sido difícil para la pobre María!

De todos modos, José y María llegaron a Belén. Esta es la ciudad donde Ruth y Boaz habían vivido 1.000 años antes (Te hablé de ellos en otra ocasión, ¿no es cierto?). Y también es donde vivió el bisnieto de Ruth y Boaz, el pastor David. David, quien mató al gigante Goliat y más tarde se convirtió en rey de todo Israel. Belén más tarde se conoció como la «Ciudad de David». (¿Sabías que este mismo Belén todavía está allí en Israel?!)

Bueno, como acabo de decir, José y María llegaron a Belén. ¿Y qué crees? Todos los lugares donde alojarse, las posadas u hoteles estaban llenos! Así que fueron a quedarse donde se guardaban los animales como las vacas. Y mientras estaban allí, nació el pequeño niño Jesús, el Hijo de Dios. Nació en Belén, que cumplió una profecía hecha por el profeta Miqueas cientos de años antes, de que el Mesías, es decir, el Cristo, nacería en Belén. (Recuerda, el Mesías y Cristo significan lo mismo en 2 idiomas diferentes).

Así nació Jesús. ¿Y qué crees que usaron para su cuna? Bueno, María lo envolvió bien calentito en lo que se conoce como pañales, y lo metió en un pesebre, el lugar donde se guardaba el heno para que comieran los animales. No era lujoso, pero era una cama caliente y agradable para él, ¿no? Pero solo piense, aquí estaba Jesús, Dios el Hijo, el que había trabajado con Dios el Padre y con Dios el Espíritu Santo para crear todo el mundo y todo lo que hay en él. Y cuando vino a la tierra como ser humano (aunque seguía siendo Dios), ¡la única cama pequeña que tenía estaba en un pesebre!

Pero, ¿cómo se enteraron las personas acerca de Jesús y de que nació? Bueno, más tarde la Biblia llama a Jesús el Cordero de Dios. ¡Y las primeras personas en enterarse cuando nació el Cordero de Dios fueron los pastores, hombres que cuidaban ovejas y corderos! Y así es como sucedió.

Ves que había pastores en el campo cuando nació Jesús, y esa noche estaban vigilando sus

rebaños de ovejas. ¡Y de repente en la oscuridad, el ángel del Señor se les apareció! Y había una luz muy brillante, la gloria del Señor brillando a su alrededor. ¡Y los pastores estaban asustados! Pero el ángel les dijo:

«¡No tengan miedo! ¡Miren, les traigo noticias maravillosas y felices que son para todos! Hoy ha nacido en Belén, la ciudad de David, un Salvador, ¡quién es Cristo, el Señor! Y esto les servirá de señal: encontrarás al bebé envuelto en pañales y acostado en un pesebre.»

Entonces, de repente, apareció un gran ejército de ángeles junto a este ángel. Y esta gran multitud alababa a Dios y decía: «¡Gloria a Dios en lo más alto! ¡Y en la tierra, paz y buena voluntad para los hombres!»

Después todos los ángeles se fueron, y los pastores se quedaron parados en la noche oscura de nuevo. ¡Piensa en lo emocionados que deben haber estado!

Entonces los pastores se dijeron unos a otros: «¡Vamos a Belén y veamos lo que nos ha dicho el Señor!»

Entonces los pastores se apresuraron a Belén, y encontraron a María y a José, y vieron al niño Jesús tendido en el pesebre, tal como el ángel les había dicho. Y comenzaron a alabar a Dios, y luego regresaron a donde habían estado.

Ahora, los pastores son grandes habladores! Después de haber visto a los ángeles y luego al bebé especial, comenzaron a contarles a todos en todas partes sobre lo que pasó. Muchas personas se enteraron del nacimiento de Jesús, cómo el ángel se lo había contado a los pastores, y cómo lo habían visto en vivo y en directo.

Pero, ¿qué pensó María sobre todo esto? No se nos dice la Biblia, con la excepción de que ella recordó todo y pensó mucho al respecto. Y esa es la historia del cumpleaños de Jesús, del día en que nació. Y eso es lo que celebramos en Navidad.

Pero la Biblia nos dice algo más acerca de Jesús cuando era un bebé. ¿Te gustaría escucharlo? Muy bien; entonces, vamos a seguir.

Bueno, los judíos tenían una ceremonia especial para bebés varones cuando tenían 8 días. María y José lo hicieron, y también le dieron su nombre. ¿Cómo crees que llamaron al bebé especial de María? Sí, eso es correcto: ¡Jesús! Eso es el nombre que el ángel les había dicho a ellos dos que le dieran. Y Jesús es el nombre hebreo de Josué en un idioma diferente. Significa «El Señor salva,» porque Jesús más tarde salvará a las personas de sus pecados, ¿no es así?

Ahora, los judíos tuvieron otra ceremonia especial cuando nacieron los bebés. Cuando un niño pequeño tenía 40 días de edad, les llevaban al templo en Jerusalén y se le daba su propio sacrificio de animales. Todos los bebés primogénitos debían ser presentados al Señor allí; estaba escrito en la ley de Moisés. Así que, por supuesto, José y María lo hicieron. Sacrificaron dos pájaros, como palomas. Esto demuestra que eran pobres, porque las personas más ricas normalmente sacrificaban un cordero.

Entonces tomaron al niño Jesús y se fueron a Jerusalén, que no estaba muy lejos de Belén donde se alojaban, solo unos kilómetros. Y había un hombre en Jerusalén llamado Simeón. Simeón era un buen hombre y amaba mucho al Señor. Y de alguna manera el Espíritu Santo le había hecho saber a Simeón que no moriría hasta que hubiera visto al Mesías, al Cristo, al prometido de Dios. Entonces el Espíritu Santo hizo que Simeón fuera al templo allí en Jerusalén justo en el momento en que María, José y el niño Jesús estaban allí. Y Simeón los vio, y él tomó al niño Jesús en sus brazos y alabó a Dios. Y Simeón le dijo a Dios: «Ahora estoy listo para morir, porque he visto la salvación que Usted ha hecho.» Él hablaba de cuando este bebé crezca, que haría algo para salvar a las personas de sus pecados.

Bueno, José y María escucharon esto, y se preguntaron qué habría dicho Simeón. Y Simeón los bendijo. Le dijo a María que su bebé sería muy especial.

En ese momento entró una anciana llamada Anna. Era viuda y adoraba a Dios en el templo todo el tiempo. Y Anna los vio, y el Señor le hizo saber, también, que este bebé era el Cristo, el Mesías, el prometido de Dios. Y Anna les contó a todos los que estaban buscando al Mesías acerca de Jesús.

Bueno, María y José terminaron lo que tenían que hacer en el templo, y luego regresaron a su alojamiento en Belén. Pero no seguían viviendo con los animales. No, vivían en una casa.

Ahora, leemos acerca de los pastores, de Simeón, y de Ana en la Biblia, en el libro de Lucas. Pero en el libro de Mateo escuchamos algo más acerca de cuando Jesús aún era muy pequeño, probablemente cuando tenía solo un año, algo muy emocionante.

Un día unos hombres sabios vinieron de algún lugar en el este a Jerusalén. La Biblia no nos dice cuántos eran, o exactamente cómo eran; ni siquiera dice de dónde eran, pero eran hombres importantes. Habían viajando bastante tiempo para llegar allí. Y comenzaron a preguntar a la gente: «¿Dónde está el rey de los judíos que nació? Vimos su estrella en el este y hemos venido a adorarlo.»

Bueno, ¿recuerdas que te dije que los romanos estaban gobernando a los judíos entonces? Bueno, los romanos habían elegido a un hombre que no era judío que fuera rey de Israel. Su nombre era Herodes, y era un hombre muy grande, pero muy malvado. Un día Herodes escuchó lo que los

sabios preguntaban acerca de un Rey de los judíos que había nacido, y estaba muy molesto y preocupado. ¡Después de todo, pensó que él era rey de allí! ¡No quería que nadie más tratara de ser el rey! Y otras personas en Jerusalén también estaban preocupadas.

Entonces Herodes reunió a los líderes, los sacerdotes, y los maestros de los judíos. Y Herodes les preguntó: «¿Dónde va a nacer el Mesías, el Cristo?»

Bueno, los sacerdotes y maestros lo sabían. Después de todo, habían estudiado la Biblia y sabían lo que el profeta Miqueas había dicho cientos de años antes. Entonces le dijeron a Herodes: «Bueno, en Belén de Judea. Los profetas hablaron de eso.»

Luego el rey Herodes llamó a los sabios en privado y les preguntó con cuidado cuándo habían visto por primera vez la estrella especial. Después de que le dijeron, Herodes les dijo: «Ve y busca por todos lados a este niño. Y cuando lo hayas encontrado, vuelve y dime para que yo también pueda adorarlo.» (¡Descubriremos en un minuto, sin embargo, que el rey estaba mintiendo!)

Después de hablar con el rey, los hombres sabios se fueron. ¿Y qué crees que vieron? Claro, volvieron a ver la estrella especial, la que habían visto cuando estaban en sus hogares lejanos. Estaban muy contentos de verlo de nuevo. Pero esta era una estrella muy inusual. ¡Los condujo directamente a la casa donde vivían María, José y Jesús, y luego la estrella se quedó allí sobre el lugar!

Los sabios entraron a la casa y vieron a Jesús, probablemente de un año, y vieron a su madre María. ¡Inmediatamente se cayeron frente a Jesús y lo adoraron! Y habían traído regalos para Jesús, para este nuevo pequeño rey. Entonces abrieron los tesoros que habían traído para él. Habían traído 3 tipos de regalos caros: oro e incienso y mirra. Ahora, sabes qué es el oro, ¿verdad? Es un metal hermoso y caro. Pero puede que no sepas qué son el incienso y la mirra, así que rápidamente te lo explicaré. El incienso es algo que se encuentra en ciertas plantas, algo que se llama «resina,» una especie de jugo endurecido de la planta. Se usa para hacer incienso muy fino o incluso a veces como medicina. También se usaba para hacer el incienso especial para el templo judío. La mirra también es resina, el jugo endurecido de una planta. Se utiliza en perfumes muy agradables o como ungüento especial. También se usó para hacer el aceite especial de unción para los sacerdotes judíos. Así que estos fueron regalos muy especiales y costosos que trajeron los sabios, ¿no es así? ¡De verdad eran regalos dignos de un rey!

Bueno, Dios advirtió a los sabios en un sueño que no deberían volver a Herodes. Entonces los sabios obedecieron a Dios, y volvieron a sus hogares en otro camino.

Después de que los sabios se fueron, el ángel del Señor apareció a José, el esposo de María, en un sueño. El ángel del Señor le dijo, «¡Levántate! ¡Toma al niño y a su madre y escápate a Egipto! Y tú te quedas allí hasta que te diga que te vayas. ¡Verás, Herodes tratará de encontrar al niño y matar a Él!»

Así que José se levantó esa misma noche y se llevó al pequeño Jesús y a María a Egipto, donde estarían a salvo.

Bueno, pocos años después murió el malvado rey Herodes. Y luego, en Egipto, el ángel del Señor volvió a José en un sueño. El ángel del Señor dijo, «Levántate, toma al niño y a su madre y regresa a la tierra de Israel. Los que querían matar al niño están muertos.»

Así que José se levantó y se llevó a María y a Jesús, quien todavía era un niño pequeño, y regresó a Israel. Pero cuando José se enteró de que el hijo de Herodes ahora era rey en Jerusalén, tuvo miedo de volver a Belén donde habían estado viviendo. Entonces Dios se le apareció nuevamente en un sueño, y José llevó a María y a Jesús de regreso a Nazaret, donde habían vivido antes de que Jesús naciera, y allí vivieron.

Y así termina toda la historia navideña.

Podemos ver cómo Dios estaba elaborando su plan, ¿no? ¿Y cuál era ese plan? Bueno, primero debemos recordar que Jesús es Dios tanto como hombre. Sí, Jesús ayudó a crear el mundo entero hace miles de años antes de venir a la tierra como un ser humano. Pero Dios el Padre nos ama tanto que hizo que Dios el Hijo, Jesús, viniera a la tierra como un ser humano para abrirnos camino para poder ir al cielo y estar con Dios algún día. Y Dios el Hijo, Jesús, hizo eso por nosotros. Jesús nos ama mucho.

¿Y de qué manera podemos estar con el Señor Dios para siempre algún día? Bueno, recuerda que Jesús nunca cometió ningún pecado. Incluso cuando estuvo aquí como un niño pequeño, nunca desobedeció a su madre o padrastro, ni cometió ningún otro pecado. Entonces Jesús no tuvo ningún pecado en absoluto, ¿verdad? Pero todos nosotros hemos pecado a veces, ¿no es así? No importa cuánto nos esforcemos por ser buenos, a veces pecamos. Y debido a esos pecados, no podemos estar con Dios algún día, ¿verdad? Pero Dios nos ama tanto que Jesús vino a la tierra y tomó nuestro castigo por nosotros para que pudiéramos estar con Dios algún día.

Verás, Jesús no había pecado en absoluto, pero murió en la cruz por nuestros pecados. Luego 3 días después, ¡Jesús estaba vivo otra vez! Él fue resucitado, ¿no? Eso demostró que Él fue capaz de

abrirnos camino al cielo. Y mucha gente vio a Jesús vivo de nuevo. Un poco más tarde, regresó al cielo y ahora sigue vivo allí, ¿no es cierto? Y Dios ha prometido que si solo creemos en Jesús, si confiamos en Él, Él nos salvará y será nuestro Rey ahora mismo. Y entonces podremos estar con Dios para siempre. Y algún día, Jesús regresará a la tierra para ser rey para siempre, tal como Dios le había prometido al rey David y como el ángel le había dicho a María. Y estaremos con él. Dios siempre cumple sus promesas, ¿no es así?

Entonces, mientras celebras la Navidad este año, piensa en Jesús y recuerda cuánto nos ama Dios. Si Jesús no hubiera venido a la tierra, hubiera nacido, no podría haber muerto por nuestros pecados, y luego convertirse en el Rey prometido para todos los que confían en Él, ¿verdad?

¡Dios nos ama muchísimo!

Entonces, «... ¡Cumpleaños de Jesucristo, te deseamos a ti!»